

# EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 23.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

## Liceo Artístico y Literario.

*Funcion extraordinaria dada por los individuos de la seccion de música á los socios del Liceo.*

En la funcion extraordinaria que los individuos de la seccion de música han presentado la noche del 10, ha adquirido el Liceo Artístico y Literario de esta capital una nueva hoja de laurel con que embellecer la corona que en las anteriores ha sabido conquistarse.

El salon, lujosamente adornado, contenia la sociedad mas escogida de Córdoba, y sin embargo de la crudeza de la estacion ni una sola luneta estaba desocupada.

Despues de una brillante sinfonia, se presentaron los Señores que componen la Junta de Gobierno, y el Director de música D. Mariano Soriano Fuertes leyó un discurso inaugural, reseñando en él con la mayor erudicion y esactitud la historia de la música desde la mas remota antigüedad, y su utilidad y las lisongeras esperanzas que le hacian concebir las felices disposiciones de sus discipulos.

Concluido, el Sr. Presidente del Liceo manifestó á la sociedad, que la cátedra de música quedaba abierta.

A continuacion se cantó á toda orquesta, por las Señoras *Milla de Noguera* y *Vasconi*, con los socios de la seccion, un *Himno á las artes*, composicion del Sr. *Soriano Fuertes*.—*Aria de Irene* en la ópera del *Belisario* por la Señorita *Guzman*.—*Duo de tiple y tenor de Lucrecia*, por la Señora *Milla de Noguera* y el Sr. *Soriano Fuertes*.—*Aria* en la ópera de *Matilde*, por la Señorita *Kersten*.—*Aria de tiple de la Lucia*, por la Señora *Milla de Noguera*.—*Duo de tiple y bajo*, por la Señorita *Guzman* y el Sr. *Soriano*.—*Cavatina* de la ópera *Buondelmonte*, por la Señora *Milla de Noguera*.—*Baile de piñata*, Vals coreado y á completa orquesta, por los alumnos de la seccion.

Todas estas partes fueron oidas con entusiasmo, y á la conclusion de cada una de ellas merecidos aplausos resonaron por todo el salon, muy particu-

larmente en las que tomaron parte las Señoras, á quien el público hizo salir segunda vez para aplaudirlas de nuevo.

La seccion de literatura amenizó los intermedios con sentidas composiciones que los Sres. *Arellano*, *Muraver*, *Pabon* y *Soriano* leyeron, y que fueron aplaudidas con entusiasmo.

Mucho sentimos que la estrechez de nuestro periódico no nos permita estendernos cual quisieramos: pero concluiremos diciendo que esta funcion verdaderamente improvisada, ha sido un verdadero soláz para nuestra alma, y que nos dejará por mucho tiempo los mas gratos recuerdos.

## Á UN NIÑO.

Niño gracioso,  
de rostro hermoso,  
niño inocente;  
mi triste mente  
con las delicias  
de tus caricias  
olvida el duelo  
que el alto cielo  
severo envia  
en prision fria  
á un desdichado.

Mi adverso hado  
como que entiendes;  
los brazos tiendes,  
y sonriendo  
vienes moviendo  
las manecitas,  
que precipitas  
ácia mi seno,  
de gozo lleno,  
dando señales  
de tus antojos  
tus lindos ojos.

Ven á mis brazos,  
y en dulces lazos



el franco asbelo  
de tu desvelo  
halle el cariño,  
gracioso niño,  
que mi ternura  
da á tu fineza.  
Que el dulce halago  
con que me miras,  
no á las mentiras  
de los traidores  
calumniadores  
se le parecen,  
que cuando crecen  
traman severos  
los hombres fieros.

Edad felice,  
tiempo dichoso,  
ó niño hermoso,  
cuando en contento  
de culpa exento  
la vida pasa,  
cual por el suelo  
manso arroyuelo  
la tierra escasa  
dó se desliza  
la fertiliza.

Gocen tus padres  
de tu graciosa  
vida dichosa,  
y en largos años,  
libre de daños,  
cual tronco hermoso  
de arbol frondoso,  
tu edad se estienda  
sin que la ofenda  
con pena fuerte  
la adversa suerte.

Tambien yo un dia  
triste recuerdo!  
junto á mi via  
mi madre amada,  
que ora apartada  
constante llora  
con amargura  
la desventura  
del hijo amante,  
y á mi semblante  
por su quebranto  
asoma el llanto.

Pero tu, niño  
de mi cariño,  
felice seas,  
y siempre vea  
tu edad temprana  
de ti cercana  
la tierna madre  
que con tu padre  
al ver crecido  
su hijo querido  
virtuoso y sabio,  
muevas su labio,  
y al poderoso  
cielo piadoso  
por tal contento  
lleven su acento.

DARSINO.

## HIGINIA.



### I.

Era una de aquellas hermosas tardes de primavera, en que el Sol envuelto en torrentes de púrpura y escarlata, descendiendo dejando despues de su caída un oceano de fuego en el sitio por donde se nos oculta. Las flores empezaban á recibir mas templados sus rayos, erguian sus frentes marchitas, desdoblaban sus capullos, y esparciendo aromas se mostraban con todo el esplendor de su belleza, para despedirse de aquel astro fecundante y vivificador. Los pintados pajarillos, despues de haber saciado su sed en las plateadas aguas del arroyo, subian á las copas de los árboles mas elevados, para perderlo de vista lo mas tarde posible, y volando de rama en rama le enviaban el último «á Dios» con sus cánticos trinados y célicos gorgoros.

Higinia, la interesante Higinia, tambien gozaba de este hermoso espectáculo. Sentada á la orilla de una cascada que formaba el arroyuelo, debajo de un frondoso sauce, cuyas flexibles y verdes ramas llegaban hasta sus pies, y rodeada de jacintos, azucenas y oloroso tomillo, contemplaba embebida la caída del agua, hecha espuma, que despues de formar un remanso, seguia serpenteando por el prado y rizando sus pequeñas ondas con la suave brisa de la tarde. Todo llamaba su atencion, y sentada sobre aquel trono de verdor, parecia Higinia á la Reina de la hermosura, presidiendo desde su alcazar las fiestas de las gracias.

Varias tardes seguidas habia acudido al mismo sitio. Pensaba regalar á su padre para el dia de su cumple años un cuadro que representase aquellas vistas, y ya estaba corrigiendo algunos leves defectos de delineacion.

—Ese cuadro no está esacto, dijo una voz bronca á su espalda.

Higinia volvió la cabeza asustada, y preparandose para huir:

—¿Sois vos, padre Baldomero? dijo todavia temblando.

—Si, yo soy. Yo que he venido aqui solo por que sabia que tu estabas.

—¿Por qué no ha venido con vos mi padre?

—¿Tu padre! ¡Inocente! Tu padre no sabe que estoy aqui.

—¿Por qué no se lo habeis dicho? Mucho me hubiera alegrado viniera con vos Si os parece nos marcharemos...

—No: yo no he venido para que nos marchemos. Quiero verte dibujar.

—¿No deciais que este cuadro no estaba esacto? ¿Qué le falta?

—¿Qué le falta! todo. Dos seres que lo animen, que lo vivifiquen. Uno, que represente una belleza, para como las virgenes del Cielo, y hermosa como su original; y el otro un desgraciado á cuatro pies de ella, contemplandola en pie, inmóvil, con los brazos cruzados, la cabeza caída sobre el pecho, y los ojos fijos en su divino semblante, como yo estaba cuando me sentiste; ó bien con las manos cruzadas y suplicantes adorandola de rodillas, como yo estoy ahora mismo.

—¿Qué haceis, padre! Mirad que me estremeceis toda. ¡Levantaos por Dios!

—No: no me levantaré si no me concedes cuanto te pido.



— ¡Pero qué escijis de mí! Yo no os entiendo...

— ¡No me entiendes!! Pues bien: yo me explicaré. ¡No entiendes que te amo, que te adoro, que mi volcánico corazón no puede vivir sin tí! ¿Necesitabas oírlo de mi boca y con claridad? Ya está uno y otro.

— ¿Qué estais diciendo? ¡Vos!! ¡El padre Baldomero!! ¡Aquel varón ejemplar, virtuoso, temeroso de la justicia divina, el compañero de mi padre!.. ¡Ah! No lo puedo creer... Seguramente estais delirando. Vuestros ojos...

— Si, mis ojos, mis ojos arrojan fuego... pero es fuego de amor, que sola tu me has podido inspirar, y que estás en la precision de pagarme.

— ¡Padre Baldomero! Dejadme ya... huid... No volvais á poner os en mi presencia; y ya que no temeis á Dios, temed á mi padre, á quien voy á decir quien sois y cual ha sido vuestro atrevimiento.

— ¡Irte! ¿Pues á qué he venido yo? Mi resolución es firme, irrevocable, y de ella no hay poder que me pueda separar. No creas que esta es una pasión del momento: no. Hace ya tiempo que batallo con ella y... ni la reclusion del claustro, ni los ayunos, ni las mortificaciones y penitencias han sido suficientes. A todo se ha hecho superior. He logrado aligerar mi vejez, demacrar mi cuerpo, pero no he podido vencerme hasta el extremo de olvidarte, y el cráter que por tanto tiempo he contenido en mi pecho ha roto por fin los diques que lo sujetaban, y su lava abrasadora despedaza mi existencia...

— ¡Callad, mal religioso!! ¡Callad, y temed la espada de Dios próxima á descargar sobre vuestra cabeza...

— Si: he temido todo eso, pero... no: ya no lo temo. Tu imagen ha ahogado mis sentimientos religiosos, y ya no hay para mí mas Dios que tú; mas gloria que llamarte mía, ni mas infierno que perderte. Sea Higinia mía, y apodérense despues de mí las furias infernales. ¿Qué son los tormentos inventados para los réprobos, para el dichoso mortal que llegue una vez á poseerte? Multiplíquenlos en buen hora...

— ¡Silencio, blasfemo!! Callad, y no os acabeis de perder: dejadme marchar ó... matadme, pero no alimenteis la menor esperanza. Dejadme ya, y todo os lo perdono.

— ¡Y serás tal que te niegues á mis suplicas!... Depon esa necia preocupacion, y conoce los inmensos medios de que un hombre puede echar mano cuando está resuelto á todo. Una obstinacion mas larga te pudiera perder y envolver en tu pérdida á tu padre, único pariente que te queda.

— Repito que no teneis nada que esperar de mí. Vuestras dudas me son insoportables, y os lo digo de una vez: prefiero morir mil veces inocente, á manchar un solo momento mi existencia.

— Pues bien: tu lo quieres, sea en buen hora. No pienso emplear la fuerza para contigo, porque perderias á mis ojos la mitad de tu valor. Puedes retirarte, pero... ¡desgraciada de tí si á alguien revelas nuestra conversacion, y mas desgraciada aun si dejas de asistir á este mismo sitio dentro de ocho dias!! ¿Entiendes? Dentro de ocho dias aquí.

Dijo el padre Baldomero apretando fuertemente la muñeca de Higinia, y lanzandola una mirada amenazadora se retiró á largos pasos repitiendo sus últimas palabras.

Todavía se veia al padre Baldomero alejarse al traves de los árboles, y su carrera parecia la del ángel réprobo descendiendo de las mansiones celestia-

les. Higinia, fria como la nieve, y temblando cual ligero cervatillo, acosado de cerca por el cazador, no se detiene un momento, y corriendo ácia la cercana casería se asemeja á un sueño de amor, ó al vuelo de un alma pura que se lanza á los brazos del Señor.

## II.

El Baron de... habia servido á su patria con todo el celo de un buen español, y solo dejó de hacerlo cuando su edad no se lo permitió. Cubierto de canas y laureles volvió al seno de su familia, para gozar de las delicias de una esposa tierna y una hija cariñosa, únicos parientes que le quedaban. Pero esta dicha no fué duradera: la muerte de la primera vino muy en breve á llenar su pecho de un eterno sentimiento. No quedandole ya mas que su hija, le incomodaba el bullicio del mundo, y compró una magnífica posesion, donde pasaba lo mas del año gozando de su libertad y dedicandose esclusivamente á la educacion de su Higinia.

Era por aquel tiempo la guerra de la independencia, y los franceses estaban guarneciendo la ciudad de... media legua distante de la posesion. El Baron se decidió á no tomar parte en los asuntos políticos, y ni aun recibia á nadie de la ciudad. Solo el padre Baldomero era admitido en su casa y el único que lo visitaba con frecuencia. Era este religioso uno de los que tenian mas prestigio en la ciudad por su aparente virtud y austera religiosidad; pues era de aquellos hombres que bajo un sayal de penitencia ocultan un corazón perverso. Todos le tenian por muy virtuoso, y sin embargo, sin saber por que, habia contra él una prevencion poco favorable. Jamás en su semblante habia brillado la sonrisa, y tal vez por esto era tan respetado como temido en todas partes. El Baron hacia tiempo que le conocia, y le apreciaba verdaderamente. Hacia mas de medio año que no se separaban, y el baron advirtió muy en breve que el padre Baldomero sufría y trataba de ocultarle una tristeza extraordinaria: varias veces le habia preguntado la causa, y él siempre la atribuía á las desgracias de su patria. Ya no daba lecciones de moral á Higinia, y esta por su parte evitaba ponerse en su presencia.

Una mañana anunció el padre Baldomero que tenia que marchar á la ciudad, y efectivamente marchó. Higinia estuvo aquel dia mas contenta que lo que acostumbraba, y cuando dejó acostado á su padre por la siesta salió á dar un paseo y concluir un cuadro que pensaba regalarle su día. El baron, despues de dormir largo tiempo, se dirigió al mismo sitio. ¡Pero cual fué su sorpresa cuando vió que una persona que no pudo conocer se retiraba bastante despacio por lo mas espeso de la arboleda, y que su hija corria ácia él y caía falta de aliento á sus pies! ¡Como no decir ya en aquel caso cuanto habia sucedido! Efectivamente Higinia no ocultó nada, y el baron estremeciéndose de ira, la tranquilizó cuanto le fué posible ofreciendola no volveria á ver al padre Baldomero.

Ya habian pasado mas de veinte dias, y ni el padre Baldomero habia vuelto á la posesion, ni Higinia se habia separado un momento de su buen padre, y empezaba otra vez á estar tranquila. Gozaban una tarde el baron y su amable hija desde un balcon bastante elevado las delicias de un ori-



zonte pintoresco. De un lado un delicioso jardín con sus suaves aromas, del otro una cordillera por la cual se veía extender el garado con sus continuos bailidos, y por otro las cúpulas que coronaban las elevadas torres de la cercana ciudad, y que hacían mucho mas vistosas la caída del sol.

El baron hacía notar á su hija aquella hermosa perspectiva, cuando llamó su atención una espesa polvareda que empezó á levantarse ácia el camino real y que se iba aproesimando. Poco tardaron en conocer que era caballería francesa la que se acercaba, pero se admiraron cuando la vieron hacer alto á la puerta de la hacienda, y mucho mas cuando sin esperar á anunciarse se presentó á ellos el capitán que la mandaba. Este presentó sin rodeos al baron la orden de su general para llevarlo preso á la ciudad sin demora, haciendola cumplir con el mayor rigor.

La desgraciada Higinia suplicó de rodillas le permitiesen seguir á su padre, pero el inflexible francés se negó abiertamente en cumplimiento á la orden espresa que llevaba de que nadie le acompañase, y á la infeliz no le quedó mas consuelo que verlo partir entre soldados, sin poderle dar el último abrazo.

(Se concluirá.)

L. M. A.

## LA TUMBA.

### CANCION.

Descansa, virgen pura,  
bajo la losa fria,  
y solo mi agonía  
te venga á perturbar.

Fatídico mi amor  
la tumba te destina,  
cual rosa matutina  
que troncha el vendabal.

Cien veces inocente  
tu labio pudoroso  
me juró cariñoso  
su célica pasión.

Mas ¡ay! el cielo airado,  
mostrandose inclemente,  
clavó sobre tu frente  
el funebre crespon.

Siempre estará en tu losa  
mi frente reclinada,  
y de tu tumba helada  
el saoco seré yo.

Aquí siempre constante,  
el sol y las estrellas  
á par de mis querellas  
oirán mi último á Dios.

## EPÍGRAMA.

De la bota al corbatin  
cuanto tengo es de gran tono ..  
—En efecto; estás muy mono,  
eres todo un figurin.

## CRÓNICA.

Hemos sabido con la mayor satisfacción que en Puente Genil se proyecta el establecimiento de un Liceo, y que los trabajos están ya muy adelantados. A su frente se halla el Sr. D. Agustín Álvarez Sotomayor, y otros sujetos de conocida ilustración y actividad. ¡Dios haga que se coronen sus deseos, y sirva de noble estímulo á los demás pueblos, que contando con grandes elementos se contentan con dormir y vejetar! Cuando tomemos nuevos datos los pondremos con el mayor placer en conocimiento de nuestros lectores.

—Dos sujetos de esta capital nos han ofrecido trabajar en madera varias caricaturas y caprichos, con que adornaremos en adelante nuestro periódico. Solo sentimos que un exceso de modestia de dichos señores no nos permita publicar sus nombres.

### AVISO Á LOS SUSCRITORES.

Los Sres. que no hayan recibido algun número de nuestro periódico, se servirán avisarlo á la redacción para que se les reparta con el inmediato.

## ANUNCIOS.

### EL LIBRO DE ORO,

*décadas Españolas del siglo diez y nueve.*

Cuadro histórico general de los principales sucesos políticos y militares que han tenido lugar en nuestra patria desde 1801. Por D. D. C. y R. dedicada á todos los españoles.

Cada década formará un tomo de 500 páginas: los tomos se publicarán por cuadernos de dos pliegos y saldrán cuando menos dos cuadernos mensuales. Los que se suscriban para el 26 de Febrero recibirán gratis al fin de cada tomo tres retratos (perfectamente litografiados) de los personajes mas notables en la época que se describe en el tomo. Se repartirá el primer cuaderno en los primeros dias del prócsimo Marzo.—Se suscribe en las librerías de Matute, viuda de Bazola, Villa, almacén de Mascarado, librería de Poupart, y en la redacción calle de S. Millán, á donde se dirigirán las reclamaciones, bajo el nombre del editor D. Eugenio Ignacio García, franco el porte. Precios.—En Madrid 5 rs. cuaderno.—En las Provincias 5 rs. y medio ídem.—Los prospectos se dan gratis en la redacción del Liceo.

### EL DUENDE.

*Periódico popular y al nivel de los bolsillos actuales.*

Gran almacén de chistes, depósito de agudezas, repertorio de oportuñidades y galería de epigramas. Redactado por la Sociedad Literaria Sevillana bajo la dirección de D. José M. Gutiérrez y de Alba. Cada 15 dias sale un número.—Precio de suscripción.—En Sevilla 40 rs. al año.—Fuera de ella 45, franco el porte.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GARCÍA Y MANTÉ,  
calle de la Librería núm. 2.—1845.